



In Memoriam
Prof. Dr. Gaspar Morocho Gayo (1941-2002)

MIGUEL CORDERO DEL CAMPILLO

El pasado día 29 de mayo se celebró en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León un acto de homenaje al Prof. Dr. GASTAR MOROCHO GAYO, a quien los Cistercienses en general, y los españoles en particular, debemos la edición crítica más esmerada y científicamente cuidada que jamás haya tenido un monje cisterciense: las OBRAS COMPLETAS DE CIPRIANO DE LA HUERGA¹, cuyo volumen X y último esperamos salga a la luz pública antes de finales del presente año.

Muchos monjes cistercienses le conocieron en el *I Congreso Internacional sobre Humanistas Españoles* celebrado en la Abadía de Viaceli en septiembre de 1994, y cuyas *Actas* han sido publicadas por la Universidad de León. En el *Congreso sobre Mística Cisterciense*, el prof. Morocho entusiasmó a los participantes con una excelente y cuidada ponencia: *Formas de Logos y la sabiduría silenciosa en los autores del Helenismo y en los Padres de la Iglesia Griega*²-. Lo que podemos decir desde estas

¹ Cf. Francisco R. de Pascual, *Obras Completas de Cipriano de la Huerga*. XLIII (1991) 825-836.

² *Mística Cisterciense: Actas del I Congreso Internacional sobre Mística Cisterciense*, Ávila 9-12 de octubre de 1998, págs. 63-92.

páginas es que si es cierto que “de lo que hay en el corazón habla la lengua”, según el dicho bíblico y de la sabiduría universal, en esta ponencia citada se revela el amplísimo y profundo espíritu humanista, cristiano y contemplativo del PROF. MOROCHO.

En estas páginas le manifestamos no sólo admiración por su amor al patrimonio escrito de Císter, especialmente de los siglos XVI y XVII. Y recogemos aquí una de sus sabias sugerencias y deseos, manifestados reiteradamente, especialmente en la *VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles*, al acabar una ponencia sobre *Nuevas aportaciones a los estudios sobre el Císter y proyectos para el futuro (consideraciones a la sombra de los Humanistas del siglo XVI)*: revisar la BIBLIOTECA CISTERCIENSE del P. Muñiz y traducir al español, científica y cuidadosamente los ANNAIES CISTERCIENSES del cisterciense Ángel Manrique. Estas recomendaciones no son baladíes, son fruto de la experiencia de un educador, de quien sabe muy bien que sólo se ama lo que se conoce (en esta caso la tradición cisterciense española y universal), de quien conoce profundamente los frutos que aporta a la experiencia interna y espiritual de la persona, y de los monjes y contemplativos que en el mundo han sido, el compromiso intelectual y el trabajo paciente y laborioso sobre los libros de los grandes maestros.

El acto de homenaje estuvo presidido por el Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de León, el Imo. Sr. decano de la Facultad de Filosofía y Letras, el Sr. Director del Departamento de Estudios Clásicos, el Dr. D. Miguel Cordero del Campillo, el Dr. D. Manuel A. Rabanal Alonso, y el Dr. D. Jesús-M^a Nieto Ibañez. El Dr. D. Natalio Fernández Marcos, miembro del ya citado Comité Científico de Humanistas Españoles, pronunció una conferencia sobre *Biblia y Humanismo en el siglo XX español*.

No podemos olvidar a la esposa del PROF. MOROCHO GAYO, Dña. M^a Esperanza Curto, y a su hija Ana Morocho Curto, presentes en el acto y, más importante aún, presentes siempre en la vida y obra de un gran hombre. A ellas nuestra más sentida condolencia.

Recogemos ahora las palabras de otro gran profesor y persona de honda calidad humana, pues en ellas no sólo se recogen admirablemente los sentimientos que a todos los presentes en el acto nos embargaban, sino que recogen magistralmente los

3 *Humanismo y Tradición Clásica en España y América*, Editado por JESÚS M^a NIETO IBAÑEZ, Universidad de León, 2002: FRANCISCO R. DE PASCUAL, *Nuevas aportaciones a los estudios sobre el Císter y proyectos para el futuro (consideraciones a la sombra de los Humanistas de! siglo XVI)*, pags. 279-292.

rasgos humanos y profesionales de la persona a la que se recordaba. Aunque esta alocución aparecerá muy probablemente en el Volumen Homenaje que se ha anunciado ya, queremos presentarlas a los lectores de CISTERCIUM y a los monjes y monjas cistercienses, con el agradecimiento a los organizadores del Acto Académico de Homenaje Póstumo al Prof. Dr. D. Gaspar Morocho Gayo y al propio Dr. D. Miguel Cordero del Campillo.

El tiempo difumina solapadamente, pero de modo inexorable, todos los recuerdos y acaba borrando hasta los más firmemente anclados en los archivos emocionales, en pugna con la memoria, que se empeña, contra la ineludible fugacidad del presente, en revivir serena y selectivamente los mejores momentos de la amistad. Demos gracias a la invención de la imprenta, que fija la obra de nuestros contemporáneos y nos familiariza con el pasado y sus protagonistas. Ciertamente es que corren malos tiempos para las bibliotecas, con la era electrónica, que hace más fría la relación “lector/libro” al privar a los estudiosos del placer táctil del libro, pero acaso sea un sistema de hacer más perdurable el fruto del trabajo intelectual. Desde el día en que perdimos al PROF. MOROCHO GAYO, he pensado reiteradamente en él, y en su copiosa y sólida obra, que nos ayudará a rememorarle, pues *scripta manent*. Este es el marco de mis reflexiones.

Mi relación con el PROF. MOROCHO nació cuando, siendo yo Vicerector de Ordenación Académica y Profesorado en la Universidad de León, nuestro amigo había decidido abandonar el cargo de Vicedecano de su Facultad, disconforme con la situación de la misma. El rector, don Andrés Suárez, me encomendó que hiciera lo posible para que Gaspar reconsiderara su renuncia y fue entonces cuando mantuve las primeras conversaciones con él, que, si no fueron fructíferas, pues su decisión era firme, al menos me permitieron iniciar una relación que, sin llegar a la asiduidad, fraguó una cordialidad favorecida por el respeto y estima mutuos, cuando descubrimos, el uno en el otro, actitudes paralelas, o mejor diría convergentes, respecto al ideal universitario y su realización práctica.

He admirado en GASPAR su aventura vital, desde los tiempos en que conoció directamente la vida pastoral en las tierras ásperas del interior de España, por yermos y collados de Extremadura y de las Sierras de Salamanca y Ávila, antes de iniciar, en plena madurez, sus estudios de bachillerato, culminados los cuales, se embarcó en la licenciatura y el doctorado en lenguas clásicas. Los años de vida rural moldearon su carácter, los modos de entender la condición humana y hasta creo que le despertaron el gusto por el mundo clásico, al que se asomó iniciáticamente en la

Universidad de Salamanca, y del que se apasionó hasta extremos casi diría que misionales. A veces me he preguntado si su entusiasmo no vendría de haber vivido en primera persona las *Églogas*, antes de iniciarse en las lenguas latina y griega. En estos días, cuando la prensa ha divulgado la invasión europea por una especie de hormigas argentinas que habían llegado a Italia hacia 1920, he recordado el entusiasmo con que comentaba el texto de CIPRIANO DE LA HUERGA sobre estos insectos, y tengo por seguro que sentía la evocación de su experiencia de hombre de campo, que se reflejaba hasta en su porte humano, su risa franca y sus ojillos traviesos, cuando comentaba con intención pícara cualquier anécdota.

Con aquella firme preparación adquirida en Salamanca y con su bondad, que se traslucía en su frecuente sonrisa, cuando practicaba la amistad, no es extraño que se zambullera en el humanismo y, con el profundo españolismo de buena cepa que practicaba, tampoco me sorprende que iniciara la tarea de rescatar del olvido las obras de los compatriotas que lo protagonizaron en los siglos XVI-XVII, para ponerlas a disposición de los amantes de la Historia y para responder al desdén con que la cultura española de aquellos siglos fue acogida, entre otros, por algunos extranjeros chauvinistas, hispanófobos o mal informados, como N. Masson, G. Sarton ⁴ y otros, que despachaban con menosprecio la contribución hispánica y desafiaban a que se les ofrecieran ejemplos de españoles que hubieran aportado algo al pensamiento y la ciencia europeos. Lo peor ha sido que estos despectivos adversarios han sido mimetizados por no pocos españoles, practicantes del *hispanica non leguntur*, contra los que tanto luchó Menéndez y Pelayo ⁵.

- 4 El oscuro escritor de la Ilustración, Nicolás Masson de Morvilliers, es autor de la entrada “Espagne” en la *Encyclopédie méthodique*, ser. “Géographie moderne”, (París, 1783, pp. 554-68), cuyos comentarios displicentes sobre la contribución española a la cultura europea (“Que doit-on à l’Espagne? Et depuis deux siècles, depuis quatre, depuis dix, qu’a-t-elle fait pour l’Europe?”), indignaron en España y fueron motivo para la controversia sobre la ciencia española, en los ss. XIX-XX. Cf. Richard Herr, *The Eighteenth-Century Revolution in Spain* (Princeton 1958), p. 220 y R. Hilton, *La Légende Noire au 18e Siècle*, en “Le Monde Hispanique Vu du Dehors”, World Ass. Of Int. Studies, 2002, pp.38-46. En cuanto a G. Sarton, en su obra *Introduction to the History of Science*, vol. III, part. II, pp. 190-200 (Baltimore 1948, reimp. en New York 1975), reta a sus lectores para que citen algún castellano de la época bajomedieval que hubiera aportado algo significativo a la ciencia. L. García Ballester, en *La búsqueda de la salud. Sanadores y enfermos en la España medieval*, Península/HCS, Barcelona 2001, pp. 47-48, responde a esa invitación, que atribuye a ignorancia debida a la falta de investigaciones, y aporta pruebas que invalidan tal juicio.
- 5 Cf. M. MENÉNDEZ Y PELAYO, *La ciencia española*, CSIC, Madrid, vols. I y II, 1953, y vol. III, 1954.

Así nació la magnífica colección de “HUMANISTAS ESPAÑOLES”, apoyada por la OBRA SOCIAL DE LA CAJA DE AHORROS DE LEÓN, continuada con la FUNDACIÓN MONTELEÓN, DE CAJA-ESPAÑA y prolongada por la JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. Para ello revisó los viejos fondos de las mejores bibliotecas españolas, acudió a no pocas extranjeras y consiguió incluso que se le abrieran algunas de las cautelosas bibliotecas vaticanas para determinadas investigaciones.

Respondiendo a su obligación con las tierras de León, voluntariamente asumida, Gaspar inició la colección con las obras completas del monje cisterciense de la Congregación de Castilla CIPRIANO DE LA HUERGA, un personaje reservado a los especialistas, pero poco conocido entre nosotros e incluso en el mundo monástico español actual, con quien guarda similitudes vitales nuestro amigo GASPAS. Se ocupa también de trabajos sobre diversos libros de la *Biblia* (*Job, Nahum, Joel, el Cantar de los Cantares* etc.), que reclamaron la atención de nuestros hombres de letras y doctrina religiosa en los siglos XVI-XVII, reflejo de la inquietud espiritual que, aparte de la Reforma protestante y la Contra-reforma católica, en España ya venía de los siglos XIV-XV, testigos de persecuciones contra los judíos y de las conversiones, más o menos forzadas, de muchos de ellos al cristianismo (1391 y 1412-1415), dando lugar al nacimiento de los *marranos*, como recuerda BENZION NETANYAHU ⁶. Esa misma vena de preocupación sobre los conflictos de creencias y la utilización política de las cuestiones religiosas, lo encaminaron hacia el estudio de los apócrifos del Sacromonte desde los tiempos de ARIAS MONTANO (1570-1598) hasta los de su heredero espiritual, PEDRO DE VALENCIA (1599-1620). Nos referimos a la superchería del famoso pergamino apócrifo de la Torre Turpiana de Granada (1588), y los libros en láminas de plomo de las cavernas del Monte de Valparaíso (1595), en las cercanías de la citada ciudad ⁷, que alimentaron las pugnas entre los “cristianos viejos”, un tanto contaminados por las doctrinas coránicas que se detectaron en las láminas (de ahí los apelativos *sarraceni* y *laminarios*) y los “cristianos nuevos”, expertos biblistas mirados con sospecha de criptojudaismo.

6 B. NETANYAHU, *Los marranos españoles, según las fuentes hebreas de la época (siglos XIV-XVI)*, Junta de Castilla y León, Valladolid 2002.

7 G. MOROCHO GAYO Y OTROS, El discurso de Pedro de Valencia sobre el pergamino y láminas de Granada, en PEDRO DE VALENCIA, *Obras completas*, Vol. IV. Escritos sociales. 2. Escritos políticos. Colección Humanistas españoles, n° 20, Universidad de León, León 1999, pp. 141-468.

Junto a esos trabajos, realizados por sí mismo, o con la colaboración de especialistas, Morocho incluyó en la colección a figuras bien conocidas, como ARIAS MONTANO, que formó parte de los Caballeros de la Orden de Santiago en la sede leonesa de San Marcos y mantuvo intensas relaciones con Plantino, el famoso impresor de Amberes; PEDRO DE VALENCIA, autor de escritos económicos y políticos que son precedentes de los de GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS y cuyas *Relaciones de Indias* contribuyeron a despertar en mí la afición a las *Crónicas* hispanoamericanas. Rescató también obras olvidadas o, sencillamente desconocidas, por ejemplo, las de JAIME JUAN FALCÓ, poeta, la de CRISTÓBAL MÉNDEZ, sobre el ejercicio corporal, los trabajos de FRANCISCO TERRONES DEL CAÑO, de JUAN DE XEREZ y LOPE DE DEÇA, etc, poniendo a estudiarlas a reconocidos especialistas o iniciando con ellas en la senda de la investigación a sus discípulos, algunos de los cuales presentaron sus trabajos como tesis doctorales.

Tenía GASPAR arrestos para tamaña empresa, tan llena en sí misma de dificultades, más las derivadas de suspicacias, incomprensiones, envidias y otras mezquindades, que tan frondoso desarrollo tienen en nuestra sociedad y, más aún, en la jungla universitaria, pero no solo mantuvo su empeño, sino que contagió el entusiasmo a un grupo de colaboradores y de discípulos, que hallaron en él, respectivamente, al director y al maestro que enseña con amor y alumbró vocaciones, dando siempre la impresión de que aprendía de sus discípulos, uno de los cuales me considero yo mismo.

Cuando se hizo firme mi vocación por la Historia de las Ciencias Médicas y busqué orientaciones sólidas sobre QUIRÓN, él fue quien me guió por el mundo helenístico, escuchó mis titubeos, me encaminó por sendas seguras y fue quien dio la aprobación a mi texto⁸, que tuvo la generosidad de citar en su obra sobre DIÓN DE PRUSA⁹.

En este mismo campo, cuando abordé el estudio de los escritos médicos de ARNAU DE VILANOVA, desde la perspectiva parasitológica, un buen día me entregó microfilmado el incunable impreso por CRISTÓBAL DE RATISBONA en Milán (1483), conservada en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (registro, núm. 7.VII.13) y la colección "*Hec sunt opera Amaldi de Vilanoua*", editada por F. Fradin en Lyon (1504), de la misma Biblioteca (registro 13.I.21), más otros varios textos,

8 M. CORDERO DEL CAMPILLO, *Quirón, maestro y sabio*, Universidad de León, 1987.

9 G. MOROCHO GAYO, traducción, introducción y notas a los *Discursos* I-XI de Dión de Prusa, nota nº 19, p.175, Biblioteca Clásica, Gredos, Madrid 1988.

con los que pude escribir la obra ¹⁰. Por supuesto, mis consultas a GASPAR y a todos sus colaboradores fueron permanentes. Varios más de mis trabajos han contado con el magisterio de GASPAR, quien me hizo el honor de invitarme a participar en las reuniones de la Sociedad de Estudios Clásicos y me permitió aportar mi granito de arena con algunas notas relacionadas con mi especialidad, en las obras de PEDRO DE VALENCIA y otros.

Aunque los tiempos académicos eran rudos y poco propicios para hacer proselitismo en favor de las lenguas clásicas, que dejaron de ser obligatorias en los antiguos “cursos comunes”, desgraciadamente desaparecidos en las Facultades de Filosofía y Letras, como tributo al “progreso” (!) y a la urgencia de “especialización” asilvestrada, GASPAR, maestro apasionado, difundió en la Universidad de León el interés por las lenguas clásicas, y contó con varios profesores de las Facultades de Veterinaria y de Biología, para incluir en sus cursos de doctorado lecciones sobre griego clásico, como apoyo al entendimiento de la terminología científica. Si, como escribió A. WARD. “*el profesor mediocre, dice; el buen profesor explica, el profesor superior demuestra, y el gran profesor inspira*”, el PROF. MOROCHO creo que figura en el nivel superior de esta clasificación, como perfecto ejemplo de científico humanista, que derrama saberes que desbordan los que se le reconocen en su especialidad helenística.

Un hombre tan cordial como nuestro amigo GASPAR, tenía que padecer del corazón y esta víscera motora le dio algunos avisos de lo que resultó inevitable, cuando se cumplió la sentencia que figura en algunos relojes de sol, aludiendo a la fugacidad de las horas: *Omnia vulnerant, ultima necat*.

Cuando el leonés don RAFAEL GONZÁLEZ ÁLVAREZ ocupó la cátedra que había vacado por fallecimiento de don ABELARDO GALLEGO (1930) en la Facultad de Veterinaria de Madrid, en la sesión necrológica tuvo la delicadeza de honrar a su predecesor confesando modestamente: “*Señores, la cátedra de Gallego sigue vacante*”¹¹. Hay maestros cuya vida deja huella permanente y, por valioso que sea quien ocupe su puesto administrativo, jamás se borrará la impronta del magisterio de aquéllos. En nuestro caso, yo también pienso, y siento en mi corazón, que “la cátedra del PROF. DR. GASPAR MOROCHO GAYO seguirá vacante”.

10 M. CORDERO DEL CAMPILLO, *Arnau de Vilanova (1238-40?-1311) y la Parasitología*, Universidad de León 1994.

11 M. CORDERO DEL CAMPILLO. “Rafael González Álvarez (n. 1895)”, en: M. CORDERO DEL CAMPILLO, C. RUIZ MARTÍNEZ y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (co-dirs.), *Semblanzas Veterinarias*, vol. II. Consejo General de Colegios Veterinarios de España, Madrid 1978, pp. 271-279.

Para terminar, recurro a dos clásicos; digo, con HORACIO, que “*no todo morirá*”; escribo, con CICERÓN, que “*la vida de los muertos está en la memoria de los vivos*”. Aquí estamos muchos para recordar a GASPAR MOROCHO GAYO y, cuando nosotros hayamos desaparecido, nuestros sucesores continuarán hablando de su obra, que permanecerá viva en las generaciones venideras.

(Publicado en *Logos Hellenikós. Homenaje al profesor Gaspar Morocho*, t.1, pp. 37-41. León, Universidad, 2003).